

Editorial

La fortificación o enriquecimiento de alimentos de consumo básico con vitaminas y minerales esenciales no es un concepto nuevo. Desde los primeros ensayos en la década de 1920, ha sido una estrategia de salud pública eficaz para prevenir las deficiencias de micronutrientes en las poblaciones en general, y hoy muchos países del mundo fortifican uno o más alimentos básicos. Los alimentos más frecuentemente fortificados son cereales (harina de trigo y maíz), leche y productos lácteos, aceites comestibles, azúcar, sal y alimentos especializados como la comida fortificada y mezclada. El potencial para el uso del arroz como un vehículo para aumentar la ingesta de vitaminas y minerales esenciales es enorme. El arroz es el alimento básico dominante de aproximadamente la mitad de la población mundial. En América Latina y el Caribe (ALC), suministra en promedio el 27 % de la ingesta calórica diaria, que oscila entre 8 % en Centroamérica y 47 % en el Caribe (FAOSTAT). La región produce anualmente más de 28 millones de toneladas de arroz – la gran mayoría en América del Sur – representando más del 5 % de la producción mundial.

En las últimas décadas, la ampliación de la fortificación del arroz se ha visto obstaculizada por las limitaciones tecnológicas. Hoy en día existe tecnología asequible para producir granos de arroz fortificados que se parecen a y saben como el arroz no fortificado. Los avances en las tecnologías de recubrimiento y extrusión permiten retener los micronutrientes de manera efectiva incluso después de largos procesos de lavado y cocción, lo que hace que la fortificación del arroz sea una estrategia eficaz y asequible.

Hambre oculta en América Latina y el Caribe

A nivel global, las deficiencias de micronutrientes (DMN) – el hambre oculta – son la forma más prevalente de malnutrición, con más de dos mil millones de personas afectadas. Por lo general, resultan de la ingesta inadecuada y las pérdidas debido a la ingesta insuficiente de alimentos, las dietas de mala calidad, la baja biodisponibilidad de micronutrientes en los alimentos consumidos, o las infecciones frecuentes. Las deficiencias de micronutrientes afectan varios procesos metabólicos que dan lugar al deterioro de las funciones sensoriales y cognitivas, al debilitamiento del sistema inmunológico y, en última instancia, aumentan la morbilidad y la mortalidad. Más allá del factor humano, las consecuencias de la DMN a lo largo del ciclo de vida producen baja productividad y pérdidas económicas netas para individuos, hogares y naciones. En 2012, el Consenso de Copenhague (un grupo de economistas líderes y expertos en desarrollo) identificó las intervenciones de micronutrientes entre

las diez acciones más rentables para el desarrollo. Está claro que hay un imperativo moral para abordar las deficiencias de micronutrientes, pero también tiene una lógica económica.

En América Latina y el Caribe se han logrado avances económicos significativos en la última década, lo que ha permitido mejorar la situación sanitaria y nutricional de las poblaciones. Desde la década de 1940 se han desarrollado e implementado políticas y programas pioneros dirigidos a erradicar las deficiencias de micronutrientes, como la fortificación del azúcar con vitamina A en Guatemala. Todavía hoy sirven de modelo para otros países. Sin embargo, las deficiencias de micronutrientes continúan omnipresentes en toda la región. El problema más importante sigue siendo la anemia en los niños y las mujeres en edad reproductiva, de los cuales aproximadamente la mitad se estima que es debido a la deficiencia de hierro según la Organización Mundial de la Salud. La anemia es un problema de salud pública en 16 de los 17 países de la región para mujeres en edad reproductiva y en 15 países para niños menores de cinco años. Otras deficiencias como el zinc, el yodo, la vitamina A, el ácido fólico o la vitamina B₁₂ se observan a nivel general o afectan a grupos vulnerables específicos que requieren medidas de salud pública.

Llevar a escala la fortificación del arroz ahora

Hoy en día seis países han aprobado legislaciones para la fortificación obligatoria del arroz, incluyendo tres en Centroamérica (Honduras, Costa Rica y Panamá). Sin embargo, actualmente la ley solo se aplica efectivamente en Costa Rica. En agosto de 2016, el Gobierno de la República Dominicana y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) organizaron conjuntamente el primer evento para la promoción de la fortificación del arroz en América Latina y el Caribe. Este número especial de *Sight and Life* contribuye a dicho esfuerzo. En esta publicación encontrará una visión completa de por qué la fortificación del arroz con múltiples micronutrientes puede ser un esfuerzo asequible como parte de una estrategia eficaz para aumentar la ingesta de vitaminas y minerales esenciales en los países y así hacer frente a las condiciones que estriban de éstas, como es la desnutrición crónica. Este número es una recopilación de artículos originales de los principales profesionales de la salud pública, así como artículos del suplemento sobre la ampliación de la fortificación del arroz en Asia, publicado en 2015 en colaboración entre *Sight and Life* y el PMA.

Esperamos que encuentre en ella la inspiración para redoblar los esfuerzos con vistas a ampliar la fortificación del arroz en la región de América Latina y el Caribe.



© WFP/Sabrina Quezada

Niño ansiando comer su almuerzo, Nicaragua 2014

El equipo editorial

Laura Irizarry, Marc-André Prost, Diana Murillo
Oficina Regional del Programa Mundial de Alimentos para
América Latina y el Caribe